

UN AUTOMÓVIL FRENA BRUSCO Y SE DETIENE, SALES IMPULSADO HACIA DELANTE

¡Pues no! Cuando un coche se detiene bruscamente, no hay ninguna fuerza que actúe en tu espalda y te impulse hacia el parabrisas. El motivo por el cual a menudo los pasajeros se golpean con el parabrisas después de una rápida frenada se debe a un principio descubierto hace siglos por Isaac Newton. Un objeto en movimiento seguirá en movimiento a una velocidad constante a menos que una fuerza actúe sobre él. Así pues, el desdichado que colisiona con el vehículo que circula delante o que tiene que frenar bruscamente, simplemente continuará moviéndose hacia delante a la misma velocidad a la que circulaba el automóvil. Ésta es la razón por la que llevamos puesto el cinturón de seguridad, que nos sujeta firmemente al asiento reduciendo las probabilidades de sufrir graves daños en la cabeza y el cuerpo en caso de accidente.